

Jeremías 34

Desobediencia y desolación

Dayton Keese

Los capítulos 34 al 36 presentan primordialmente diferentes etapas de desobediencia de parte del pueblo de Dios. No se encuentran ordenados cronológicamente. De los eventos recogidos, los del capítulo 34 ocurrieron en los tiempos del rey Sedequías, y los del capítulo 35 sucedieron después, mientras que los del 36 ocurrieron «en el cuarto año de Joacim» (36.1). Estos tres capítulos identifican diferentes maneras como el pueblo de Dios se desvió de Sus mandamientos.

El capítulo 34 proporciona un estudio de personalidad, que tristemente demuestra la debilidad y la inconstancia del hombre. Se representa el precio del extravío, y se ilustra la desobediencia de Judá al no cumplir las responsabilidades que le imponía el pacto. El tema general es la justificación que tiene Dios para castigar al pueblo rebelde.

En el capítulo 34 se distinguen claramente dos mensajes de parte de Jehová para Jeremías. El primero se relaciona con la caída de Jerusalén y la derrota de Sedequías (vers.^{os} 1–7). El segundo, que era para todo el pueblo, tenía que ver con la desobediencia de ellos a las normas del pacto que se relacionan con la libertad de los siervos (vers.^{os} 8–22).

LA DERROTA DE SEDEQUÍAS (34.1–7)

Ya Nabucodonosor había conquistado a Judá, excepto por las ciudades fortificadas de Laquis,¹ Azeca y Jerusalén (vers.^o 7). En su marcha por las

¹ Laquis, ciudad fortificada de Judá, era un objetivo del sitio impuesto por Babilonia. Estaba rodeada por una muralla y un complejo de dos puertas, una externa y otra

diferentes naciones, reclutó para su ejército a todo hombre que estuviera en condiciones de pelear, con el fin de avanzar a su siguiente etapa de conquista.² Estas fuerzas combinadas estaban atacando a Judá y a Jerusalén (vers.^o 1).

Mientras los ejércitos maniobraban fuera de Jerusalén, Dios envió a Jeremías a Sedequías, dentro de la ciudad. El mensaje para el rey anunciaba cuatro pérdidas que sufriría:

Primero, Sedequías perdería la ciudad capital por un incendio (vers.^{os} 1–2; 39.8; 2º Crónicas 36.17–19). El ver la ciudad de uno rendida a un enemigo sería terrible. Aún más terrible sería ver majestuosos edificios llenos de tradición, siendo destruidos por el fuego —edificios tales como el templo!

Segundo, perdería su propia libertad (vers.^o 3; 32.4–5). De este anuncio se dan detalles en 39.1–7. Sedequías trató de escapar, pero se le había dicho una y otra vez que sería atrapado. Este es el clásico ejemplo de un hombre que no obedecería la verdad, que viviría en constante temor y negación, y que siempre estaría buscando una vía de escape.

Tercero, perdería su vida —no por la espada, sino en la paz (vers.^{os} 4–5a). Esto fue lo que se le dijo: «así como quemaron especias por tus padres [...]

interna, separadas por un patio. Excavaciones hechas en 1935 revelaron una colección de cartas dentro de unos tiestos, en una habitación que daba al patio. Una carta, que aparentemente fue escrita a uno de los gobernantes de Laquis desde otro lugar, insinúa que esta y Jerusalén podrían haber sido las únicas dos ciudades que quedaban. Con el tiempo, Laquis también cayó bajo el resuelto ejército de Nabucodonosor.

² Ve a 2º Reyes 24.1–3, que ilustra cómo se reunieron fuerzas para la guerra.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: La rebelión y sus consecuencias. **Ambiente:** Babilonia estaba peleando contra Jerusalén durante el reinado de Sedequías. **Gema de verdad:** 34.17: Un irónico juego con la palabra «libertad».

las quemarán por ti, y te endecharán» (vers.^o 5b). Estas palabras son indicio de honras fúnebres reales, en las cuales se rinden honores (vea 2^o Crónicas 16.14). No obstante, sería un error concluir que Sedequías fue bendecido con pompas y esplendor reales. ¡Fue más bien como un homenaje de lástima!

Después de tratar de esconderse y escapar, Sedequías fue apresado y llevado delante de Nabucodonosor (vers.^o 3; 39.4–7). ¡Qué gran contraste se observó cuando estos dos reyes hablaron «boca a boca» y se vieron «cara a cara» (vers.^o 3)! Uno era un dirigente natural y conquistador, y —por extraño que parezca— era un monarca pagano el que le rendía homenaje a Dios y al profeta de Dios en una medida mayor que el propio rey de Jeremías lo hacía (39.11–14; Daniel 3.28–30; 4.31–37). Sedequías, por otro lado, era débil y titubeante, sin convicción. No estaba dispuesto a defender la justicia. Nabucodonosor, que tenía poder y convicción, mató a los hijos de Sedequías en su presencia. Después le sacó los ojos a Sedequías y lo llevó, ciego, al cautiverio (39.5–7). Cuánto vivió en el cautiverio es algo que se desconoce, ¡pero su debilidad y fracaso debieron de haber perseguido sus recuerdos! ¿Pudo su ceguera haberlo llevado a la fe, permitiéndole ver la verdad? ¿Honró a Dios más siendo un cautivo ciego que cuando era un rey libre? ¿Cuáles convicciones tiene usted? ¿Honra a Dios con ellas? (Vea 1^{era} Corintios 15.58; 16.13.)

Cuarto, el rey de Judá perdería su reino, incluyendo las ciudades fortificadas que quedaban (34.7). Juntamente con Jerusalén, las ciudades de Laquis y de Azeca³ caerían (19.15; 24.8–10). Sedequías había fracasado como rey, como padre, como esposo (38.20–23) y como hombre. ¡Qué gran legado!

LA DESOBEDIENCIA TIENE SU PRECIO (34.8–22)

Obediencia temporal (vers.^{os} 8–11)

¡Son varias veces que el libro de Jeremías da vislumbres de Judá, en los que muestra que tenían suficiente conocimiento de la voluntad de Dios para comportarse mejor de lo que lo hacían! Esta porción es una de ellas. La ley tenía estipulaciones sobre los hebreos que llegaban a ser siervos, en las cuales se les ofrecía que fueran libres de servidumbre a intervalos concretos. Éxodo 21.1–11

³ Vea 2^o Reyes 18.13–14; Isaías 36.1–2; Josué 10.10–11; 2^o Crónicas 11.5–10.

explica el plan para que los siervos hebreos fueran dejados libres después de seis años (note también Levítico 25.8–10).

Las condiciones económicas difíciles podían hacer que un hebreo sucumbiera a la esclavitud. Circunstancias tales como la guerra, los desastres naturales (como la hambruna; 14.1–9) o los problemas de salud podían hacer que un hombre y su familia cayeran en la pobreza. La invasión por parte de Babilonia que había comenzado unos diez años atrás, ciertamente pudo haber producido tiempos difíciles para muchos.

El capítulo 34 trata un tiempo señalado para la liberación de los siervos, y el versículo 10 nos informa de que «todos los príncipes, y todo el pueblo [...] obedecieron». A los que habían sido esclavizados por sus iguales hebreos se les dejó libres. Todo este proceso se llevó a cabo atendiendo a minuciosas estipulaciones legales.

Primero se daba la proclamación, cada año proclamaba la libertad, esto es, emancipaba a sus esclavos. Después, en el templo, en Jerusalén, el rey y los príncipes ratificaban el acuerdo, participando en antiguas y solemnes ceremonias. Mataban un becerro y lo partían por la mitad. Una mitad se colocaba frente a la otra dejando un pasaje en medio de ellas, y los comprometidos en el pacto andaban por entre las dos mitades. El significado de este acto era probablemente el de una maldición implícita: Que la parte comprometida que quebrantara tal pacto fuera partida en dos del mismo modo que lo fue el becerro [...] Fue por medio de una ceremonia así que se ratificó el pacto de Dios con Abraham muchos años atrás (Génesis 15.9f.).⁴

Luego, algo interesante ocurrió. Vinieron fuerzas egipcias en auxilio de Jerusalén. En el 588 a. C., fue levantado temporalmente el sitio a que estaba sometida Jerusalén, debido al ejército del Faraón (37.7–11). Cuando Judá concluyó que el peligro había pasado, ¡los siervos que habían sido libertados volvieron a ser esclavizados!

No hay declaración alguna sobre cuál pudo haber sido el motivo por el cual los ciudadanos de Judá cumplieron la ley de Dios y dejaron libres a sus siervos. No obstante, el hecho de que pronto se volvieron de esta ley e hicieron volver a los siervos que habían dejado libres, hace que sus motivos queden en duda. *Cada uno de nosotros debería examinar qué es lo que nos motiva a obedecer. La obediencia constante solo se producirá cuando nuestros*

⁴ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 582.

motivos sean puros.

Puede ser que cuando el ejército babilonio estaba casi derribando las puertas de la ciudad, algunos hayan tratado de arrepentirse por el tiempo suficiente para evitar el exilio. Pueden haber creído que la obediencia a esta ley haría que Dios interviniera y salvara la ciudad. ¡Cuántos hay que tratan de negociar con Dios para conseguir lo que desean! (Vea Génesis 18.23–33.) Puede que se haya dejado libres a los siervos porque era poco el servicio que podían dar en las circunstancias en que se encontraban en ese momento. La hambruna era una de las consecuencias del sitio (19.9); por lo tanto, era difícil para los dueños de esclavos alimentar a sus propias familias, sin tomar en cuenta la carga adicional que significaban los esclavos. Puede que el cuidado y la protección de esclavos hubieran llegado a ser una carga antes que una bendición. Tal pareciera que el haber obedecido la ley de Dios con respecto a dejar libres a los esclavos fue un asunto de *conveniencia* más que de respeto por el *mandamiento* de Dios.

A partir del vacilante modelo de obediencia y de desobediencia de Judá, aprenda usted esta lección: ¡El *motivo* por el que hacemos algo es tan importante como lo *que* hacemos! ¿Cuántos obedecen a Dios cuando es conveniente, en lugar de obedecerle sumisamente porque Él ha dado el mandamiento? (Vea Hechos 24.24–26.) Este pasaje revela el peligro de darle *obediencia temporal* a Dios tan solo en la medida que conviene.

La respuesta de Dios (vers.^{os} 12–22)

Cuando ellos hicieron volver a sus siervos a la esclavitud, Dios les llamó su atención al pacto que había hecho con ellos cuando los sacó de Egipto (vers.^{os} 13–14). Esto fue lo que dijo: «Vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos [...] Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre» (vers.^{os} 15–16). Habían hecho pacto agradable en Su presencia, en la casa en la cual era invocado Su nombre (vers.^{os} 15, 18–20). Dios tenía hambre de la obediencia fiel de Su pueblo (un hecho que se recalca en los capítulos 34 al 36).

Qué triste es cuando las personas hacen el bien —*probando que conocen el mandamiento de Dios*— ¡pero después lo convierten en mal! Dios todavía estaba observando cuando ellos hicieron volver los siervos que habían dejado libres. En vista de que ellos habían hecho pacto en presencia de Dios, en Su casa, e invocando Su nombre, el haberse vuelto fue equivalente a haber «pro-

fanado»⁵ el nombre de Dios (vers.^o 16). ¿Ha profanado usted alguna vez el nombre de Dios, por el lugar adonde fue, por algo que dijo o que hizo? ¡Judá sí lo profanó, y Dios dio a entender claramente cuál sería Su respuesta a tan desagradable acto!

Dios respondió con ironía (vers.^o 17). En vista de que el pueblo desobedeció al no concederles la libertad a sus siervos, Dios promulgaría «libertad»⁶ para ellos —no obstante, la de ellos sería libertad a la espada, a la pestilencia y al hambre. Los pondría por espanto para los demás reinos.

Dios también afirmó que habría matanza y vergüenza (vers.^{os} 18–20). No se salvaría *ninguno* que hubiese traicionado Su pacto —fuera príncipe, oficial, funcionario del templo, sacerdote o simple ciudadano. A la muerte de ellos a manos de sus enemigos, se añadiría la vergüenza de que sus cuerpos quedarían insepultos, para servir de comida de las aves y de las bestias (vea 14.15–16; 15.1–3).

Por último, *Dios les aseguró que se rendirían a Babilonia*. La ciudad de ellos sería quemada y la tierra reducida a «soledad»⁷ (vers.^{os} 21–22). La severidad de la destrucción y desolación fue explicada por W. F. Albright:

Muchas ciudades fueron destruidas al comienzo del siglo sexto a. C. y jamás se volvieron a repoblar; otras fueron destruidas en ese momento y se repoblaron parcialmente en una fecha posterior; aún otras fueron destruidas y se repoblaron después de un largo período de abandono, caracterizado por marcados cambios de estratos y por indicios concurrentes de su uso para propósitos ajenos a la urbanización. No existe un solo caso conocido de alguna ciudad de Judá en sí que estuviera continuamente ocupada durante el período del exilio.⁸

⁵ Del hebreo *chalal* —«... horadar [...] ser horadado o herido [...] disolver, romper (un pacto), Sal. 55.21; 89.35 [...] profanar, algo como el santuario [...] Lv. 19.8; 21.9 [...] faltar a su propia palabra» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 281).

⁶ Del hebreo *deror* —«... rápido para el vuelo [...] flujo libre o abundante [...] Por lo tanto, libertad, independencia [...] Jer. 34.8, 15, 17 [...] Lv. 25.10 [...] el año de la liberación (de los esclavos) [...] el año del jubileo, Ez. 46.17» (Ibíd., 207).

⁷ Del hebreo *shemamah* —«... asombro, Ez. 7.27 [...] desolación, desierto, Is. 1.7 [...] desierto baldío, Jer. 12.10» (Ibíd., 835).

⁸ Citado en J. A. Thompson, *The Book of Jeremiah (El libro de Jeremías)*, The New International Commentary on the Old Testament, ed. R. K. Harrison (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 613.

Esta porción es otro ejemplo de cómo el Creador se refiere a un suceso para demostrar la completa corrupción que caracterizaba a Judá. En 5.1–6 se nos habla de que no pudieron hallar un solo hombre que hiciera justicia, buscara verdad y fuera recibido por el pueblo. En 10.1–16 leemos acerca de la flagrante idolatría de ellos. En 17.19–27 observamos la desobediencia de ellos al no cumplir un solo

mandamiento: el día de reposo. En esta lección observamos cómo rehusaron concederles la libertad a sus iguales hebreos, como Dios había mandado. Se rebelaron de muchas maneras, trayendo juicio sobre sí mismos.

¿Habrá mandamientos que usted haya rehusado obedecer? ¿Qué opinión tiene Dios de su obediencia o desobediencia?

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS